



SEMENARIO ILUSTRADO

DIRECTOR
Eduardo Sánchez de Castilla

ADMINISTRACIÓN
CLAUDIO COELLO, 21

DIRECTOR ARTÍSTICO
FÉLIX DE LA TORRE

ARTE MODERNO



UN SONETO DE QUEVEDO.

CUADRO DE MENÉNDEZ PIDAL, PREMIADO CON MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE MUNICH DE ESTE AÑO.



COMENTARIOS

Como todos los años, ha habido carreras de caballos dedicadas, al parecer, á los guardias de orden público, los cuales forman el núcleo más numeroso de la concurrencia, lo mismo en la *reunión* de otoño que en la primaveral. Es una diversión en la que nadie se divierte. Los caballos son siempre los mismos, los *jockeys* ídem de lienzo ó de raso; el público de las tribunas se compone de las mismas cien personas, todas con el semblante triste y apesarado, serias y graves como deben de ser los constantes wagneristas abonados de Bayreuth. Todo aquello carece de interés y de alma: es como las descripciones de tardes de otoño á que tan aficionados son los novelistas cursis, ó como los paisajes titulados sencillamente *Evening*, que pintan con la brocha de los polvos de arroz las *misses* inglesas.

Aquí estamos en el dulce error de que las carreras de caballos son espectáculo puramente inglés, y que á los ingleses apasiona, entusiasma y saca de quicio. Un amigo mío, persona enteramente verídica y formal que mora en Inglaterra, me ha dicho que no hay semejantes entusiasmos. En la Gran Bretaña, como en Francia, se verifican muchas carreras en todo el año; pero no siendo las del *Derby* ó las del *Grand Prix*, casi nadie asiste á ellas. Se hacen las apuestas con dos ó tres días de anticipación, mediante los *bookmakers*, quienes probablemente ni aun se toman la molestia de ir al hipódromo, sino que reciben por teléfono las noticias, y en consecuencia pagan á los gananciosos sin moverse unos y otros de la bolsa, taquilla ó despacho donde se verifica la operación, sin que nadie se acuerde por estilo alguno de cómo serían los caballos, ni de qué pinta ó qué pintas tendrían los apreciables felinos que los montaban, los cuales, según la observación de mi querido compañero y jefe el conocido *sportman* Joaquín Moya, son una variedad, bipeda incidentalmente y nada más, de la raza gatuna.

De suerte, que esa leyenda referente al entusiasmo hípico de los ingleses resulta una de tantas mentiras convencionales que deben desaparecer. Lo cual no impide que el triunfo obtenido en el último *Derby* por un caballo del Príncipe de Gales haya rehabilitado considerablemente á Su Alteza ante los ojos de sus futuros vasallos, entre quienes iba perdiendo casi enteramente su popularidad. Sabemos por la prensa que en los viajes recientemente emprendidos por el heredero del trono británico ha sido éste vitoreado con gran calor por su buen pueblo, si bien es verdad que los más de los vítores y de las aclamaciones se dirigían al caballo triunfante.

Rasgo hermosísimo que dice mucho respecto de las costumbres y de la construcción espiritual del pueblo inglés, que se cree con toda su alma el más culto y el mejor educado políticamente de toda la tierra. Ese es el verdadero y hondo espíritu democrático, tan ponderado por nuestros anglómanos: el mismo espíritu, poco más ó menos, que dominaba en Roma en los tiempos del compadre Calígula.

Contra lo que decía la frase famosa, y ya envejecida, que tanto circuló hace algunos meses, *no están mejor en Bombay*; por ahora, el mejor de los mundos posibles y el pueblo más feliz del globo es el Brasil, patria de los Fonseca, Peixotos y demás demócratas de charrasco y morrión.

No es posible hallar mayor facilidad y expedición en los procedimientos políticos. ¿Que un Ministro, un Presidente de la República ó un personaje cualquiera faltan ó parece que quieren faltar á la reunión? Pues se les despacha brevemente de una *trapera* ó de otra á paso de banderillas, y en paz. Ahora funciona en el Brasil una agrupación ó sociedad política llamada, sin que se vea claro por qué, *los jacobinos*, y estos señores, según parece, se hallan dispuestos á cometer tantas ó más barbaridades que sus homónimos los de la Revolución Francesa. Por lo pronto ya han asesinado al Ministro de la Guerra, é intentaron asesinar también al Presidente de la República. Lo cual es el verdadero ideal de la libertad entendida y guisada á la americana: casi casi el mismo ideal que predicó en sus mocedades nuestro famoso *Ibrahim Clarete*.

Apenas resuelto el problema del pan, preséntase otro conflicto de gran calibre: el de la epidemia variolosa, reconocida y declarada en los cerdos, que, sin perdón, así se llaman.

Esta noticia ha llevado la intranquilidad al seno de todas las familias decentemente amuebladas, y ha sumido en la desesperación á las patronas de esta Muy Heroica Villa. Para ambos elementos sociales, el lomo fresco ó bien adobado era una solución satisfactoria, honrosa y barata, ora en el almuerzo, ora en la comida, como principio ó como plato fuerte.

Esto probará á los menesterosos que también las clases acomodadas tienen que pasar tragos amargos en lo referente á la alimentación. Figúrense ustedes si es difícil conocer la viruela en los restos inanimados de uno que parecía cerdo probo, dignísimo, bien organizado, un cerdo de bien en toda la extensión de la palabra. Pues dos cuartos de lo mismo acontece con los pavos en tiempo de Pascuas.

Y es que el progreso, digan lo que quieran los termómetros de la cultura humana, es un mito. Apenas si hemos llegado

á implantar entre los hombres la buena costumbre de la vacunación, y á nadie se le ha ocurrido todavía vacunar á los cerdos ni á los pavos. Total, que si no se nos pegan las viruelas exteriormente, se nos pegarán por dentro, y será peor.

Y, la verdad, para poca salud más vale morirse—como decía no hace mucho mi particular amigo Gedeón, que también ha leído á Schopenhauer, como cada hijo de vecino, en sus ratos de tedio.

La Exposición de Industrias sigue abierta en el Palacio de Bellas Artes, frente al Hipódromo.

Ha sido una preciosa oportunidad abrirla en esta época del año, cuando para llegar al Palacio ese es preciso embarrarse hasta las orejas.

Como es natural, va muy poca gente. Y no porque la Exposición no tenga cosa notable que ver. Al contrario: hay en ella multitud de muestras brillantes y honrosas de los nuevos rumbos que toman el ingenio y el trabajo español, y los que no las hemos visto más gordas en la vida salimos de la Exposición con cierto orgullo patriótico, de ver que nada necesario ó agradable para ella deja de ser fabricado en España, en condiciones superiores de calidad y de precio, como dicen los prospectos. Hay además otra cosa muy consoladora que se advierte en la Exposición, aun cuando revele que nunca seremos fuertes en la competencia industrial, y es que no imitamos, ó imitamos mal, á los extranjeros. Nuestra industria, grande ó chica, tiene carácter propio, aunque todavía un poco basto y primitivo: pero ante todo no somos falsificadores ni misticadores como los alemanes, que, á fuerza de imitar mejor ó peor, van ya camino de hundir de una vez á los ingleses.

Bello ideal por muy pocos españoles conseguido hasta el día.

El que nació poeta bueno (si cabe la redundancia, pues los malos no son poetas ni nada), buen poeta será toda su vida, aunque en ésta sufra más transformaciones que el gallo—Pitágoras, tan graciosamente sacado á la escena antigua por el Sr. D. Luciano de Samosata, y fusilable en la escena moderna por cualquier satírico de la clase de originales Mausser. El maestro Blasco no es precisamente el gallo—Pitágoras, aunque bastantes tumbos ha dado por este mar furioso del vivir, donde sólo sacan provecho los que navegan por entre golfos; pero con tumbos y sin ellos, el maestro Blasco ha sido siempre un poeta de verdad, de entonación familiar, íntima, caliente, honda á veces, á veces ligerísima y volandera, siempre espontánea y vigorosa. Los golfos en que se ha visto forzado á navegar, los tumbos que ha dado en la vida, los charquetales que ha pisado y los palos morales que ha recibido, no han quitado, ni siquiera empañado, la frescura y el candor casi infantiles del alma del poeta, y además han metido en ésta muchos sentimientos de los que nacen con el choque y con la lucha, la han templado con altísimas caídas, la han hecho despreciadora de las pequeñeces pequeñas y estimadora de las pequeñeces grandes, elevando y sublimando la inspiración que de éstas parte y arranca. Bien claro se ve esto en el tomo de poesías que el maestro Blasco titula *Corazonadas*, y que ya se encuentra en manos de todas las personas de gusto. Para el mío, el libro *Corazonadas*, tan original, tan vibrante y sentido como el libro *Soledades*, del mismo autor, le supera en muchos respectos que ahora no puedo enumerar.

Baste repetir lo dicho: las *Corazonadas* de Blasco son las de un hombre probado en la vida, y que al viajar por ella, buen español, no ha olvidado la guitarra.

¡Dios quiera que todas las *corazonadas* que leamos, oigamos ó padezcamos en este bendito país lleven consigo tanto acierto y tan buena fe como las del maestro Blasco!

(Dibujo de Francés y Mejía.)

F. NAVARRO Y LEDESMA.

ARTE MODERNO



OSTRAS Y PÁJAROS, CUADRO DE FERNANDA FRANCÉS.
Premiado con segunda medalla en la Exposición de Bellas Artes de 1897.

(Fotog. de Compañy.)



LA EXCEPCIÓN DE LA REGLA

«Sencilísimo trabajo,
más que á jornal, á destajo,
que un mal coplero dedica
á un simpática chica
de Carabanchel de Abajo.»

Vecinita encantadora:
Doy á mis versos principio,
y si encuentra usted un ripio
no haga usted caso, señora.

En los poetas mejores
sendos ripios encontramos;
Los genios no nos fijamos
en los peces de colores.

Y hecha esta declaración
con la mejor buena fe,
entro en el asunto que
se refiere á la *excepción*.

Dios, por darle compañera
al hombre, con noble afán,
de una costilla de Adán
hizo la mujer primera;

Y desde el momento aquél,
las hembras, sin excepción,
son *chuletas de varón*,
ya *con hueso*, ya *sin él*.

¿Sin excepción?... Dije mal.
No hay reglas tan generales.
Me retraccio: tú te sales
de la regla general.

(No pongas ceño iracundo,
porque *el usted* no empleamos,
y, *los genios*, *tuteamos*
en seguida á todo el mundo.)

Pues bien, vecina hechicera;
como *tú* no existen dos.
Á ti, Carmen, te hizo Dios
de la siguiente manera:

En una hermosa redoma
de transparente cristal
echó *una arroba* de sal,
un corazón de paloma,

Un quintal de simpatía,
de modestia *dos quintales*,
de *virtudes teologales*
echó las tres que tenía;
De inteligencia probada
añadió todo un caudal,
y de catiño filial
echó *media tonelada*.

Seguro de la victoria
que obtendría su desvelo,
desde el mismísimo cielo
echó *un cachito de gloria*.

Y puesto todo al calor
de la virtud santa y pura,
se formó la criatura
que soñaba el Hacedor.

Un sér humano que encierra
todas las divinas galas.
¡Un angelito sin alas
que vuela sobre la tierra!

La más rara maravilla
que en este mundo nació.
¡La única mujer que no
hicieron de una costilla!

Sonríe alegre y serena
que Dios sus obras ampara.
¡Del alma espejo es la cara,
y tienes cara de buena!

Por eso, franco y leal,
digo sin adulación
que eres, niña, *la excepción*
de la regla general.

Así el trabajo termina;
y cuando lea el trabajo,
el más negado adivina
lo que dirá *la vecina*
de Carabanchel de Abajo.

JOSÉ JAKSON VEYÁN.

QUIEN TUVO.....

Niño era yo todavía;
con estampas y alfileres
en jugar me entretenía,
y ¡oh lev de la simpatía!
me gustaban las mujeres.

¡Ya soy viejo! La edad fría,
del amor y los placeres
me aleja más cada día;
siento en el pecho atonía....
¡y aun me gustan las mujeres!

MANUEL DEL PALACIO.

UNA VISITA A LOS INVÁLIDOS

Sería ciertamente un sarcasmo horrible, en pugna con la humanidad y con los más rudimentarios deberes de la entonces pujante y respetada España, contemplar las tristes escenas á que daban lugar las guerras que sosteníamos con medio mundo, trayéndonos centenas y aun millares de infelices militares mutilados é inútiles para otro trabajo que el de excitar la caridad del cortesano pidiéndole algo con que acallar el hambre y amortiguar los sufrimientos.

Y hasta punto tal sería lamentable la situación penosa de los que volvían inutilizados de las guerras, que, aun teniendo muy en cuenta el espíritu atrasado y egoísta que informaba la corte del Imperio donde no se ponía el sol, en 21 de Junio de 1583 se expidió Real cédula en favor de varios soldados de la célebre Guardia española, para que siempre que se encontraran viejos é impedidos pudieran ir á sus hogares respectivos disfrutando de toda la soldada.

Esto sólo se refería á determinados militares, es decir, lo de siempre, la ley del privilegio, á los que poseían suficiente caudal de relaciones para conseguir tal ventaja.



EL GENERAL PALAFOX.



EL GENERAL CONTRERAS.

Los demás continuaron abandonados á su suerte ó á su desgracia, según puede comprobarse leyendo el discurso que al príncipe de Asturias, D. Felipe, le presentara D. Cristóbal de Herrera, en el cual discurso, quejándose de haber visto mendigar á muchos infelices soldados mutilados, proponía la fundación de una casa de Inválidos en la que se les proporcionasen alimentos, habitación y pensión de 12.000 maravedís á cada uno; fundación de 100 premios ó pensiones de 40.000, 80.000 y 120.000 maravedís para oficiales beneméritos de la patria que se hubiesen inutilizado en la guerra.

Que esto no se llevó á cabo sino de modo muy superficial é incompleto, lo prueban las alusiones y sátiras amargas del gran Cervantes.

Muchos años, y hasta siglos, pasaron sin que se llevara á la práctica la idea de cajas de Inválidos en algunas poblaciones como Sevilla, Toro, Lugo, Játiva y Madrid, convertidas más tarde dichas cajas en depósitos parciales de inválidos.



La Reina gobernadora doña María Cristina de Borbón dió, á nombre de su hija doña Isabel II un decreto con fecha 20 de Octubre de 1835, que fué ley en 3 de Noviembre de 1837, creando el Cuerpo de Invalidos, y estableciendo un cuartel en Madrid para recibir á todos los inutilizados en defensa de la patria, fuesen españoles ó extranjeros, admitidos á su servicio.

Y en 8 de Junio de 1838 se dictó la siguiente Real orden, cuya parte dispositiva dice así:

«Enterada S. M. de cuanto expone V. E., así como del costo que gradúa podrá tener la habilitación provisional de los dos últimos edificios; hallando acertada y oportuna la idea indicada por V. E., acerca de que el establecimiento del Cuartel de Inválidos debe verificarse progresiva y paulatinamente, por no permitir las escaseces del Erario el que se haga con la prontitud y en los términos que S. M. desearía, se ha servido resolver que desde luego se conceda á dicho establecimiento el edificio que fué convento de Atocha, con su huerta, consignando para su habilitación los sesenta mil reales que pidió V. E. por cuenta de los dos millones de reales pedidos en el presupuesto de este año para el establecimiento de Inválidos, bajo cuyo concepto dirijo con esta fecha la comunicación conveniente al señor Secretario del despacho de Hacienda, para que por el Ministerio de su cargo pueda S. M. determinar la entrega del referido edificio y huerta; previniendo al mismo tiempo al Ingeniero general y al Intendente general militar dispongan que su recibo se verifique en la forma establecida por las Reales órdenes vigentes con respecto á los edificios que se destinan al servicio de Guerra, y que son y se consideran edificios militares, á cuya categoría corresponde, por consiguiente, el Cuartel de Inválidos; debiendo, por lo tanto, correr las obras de su habilitación, y todas las demás que ocurran y sus reparaciones, por el Cuerpo de Ingenieros, con arreglo á Ordenanza, así como la formación del presupuesto de todas ellas, á cuyo efecto se da también la orden conveniente al Ingeniero general para que haga formalizar, de acuerdo con V. E., el correspondiente á la habilitación de Atocha, librándose en su orden, con dicho objeto, los indicados sesenta mil reales vellón, todo sin perjuicio de atender en adelante á la propuesta de V. E. para obtener y habilitar el de San Jerónimo, y la comunicación para unir este edificio con el referido de Atocha, del cual debe, entretanto, sacarse todo el partido posible, procediendo en las obras que en él se consideren necesarias con todo cuidado y economía.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años.— Madrid 8 de Junio de 1838.—*Latre.*—Sr. Director del Cuartel de Inválidos.»

El día 19 de Noviembre de 1838 se verificó solemnemente la inauguración del cuartel de Atocha, convertido ya en Cuartel de Inválidos, siendo el Director primero que tuvo el Cuerpo el ilustre general D. Francisco Palafox y Melzi, primer Duque de Zaragoza.

Palafox fué nombrado en 30 de Noviembre de 1835, y continuó en dicho puesto hasta su fallecimiento, acaecido en 15 de Febrero de 1847.

El 16 de este mismo mes del año 1863 fueron agregados al Cuerpo de Inválidos los procedentes de los depósitos de Madrid, Toro, Sevilla, Lugo y Játiva.

Y á fines de Septiembre de 1887 tuvo el Cuerpo de Inválidos que desalojar el cuartel de Atocha..... porque se estaba hundiendo.

Había proyecto explanado para construir un edificio nuevo destinado á tan sacratísimo objeto, mas también lo de siempre: nada se hizo, y los inválidos tuvieron que trasladarse *interinamente* á un caserón viejísimo con honores de palacio por fuera y sin honores ningunos por dentro; estancias vetustas, inapropiadas para el objeto á que se las destinaba.

Como queda dicho, el traslado al antiguo palacio de los Marqueses de Campo-Alange, de la calle de la Cruzada, fué interino, mientras se construía el edificio nuevo.

Y, efectivamente, han transcurrido diez años, y allí sigue el Cuerpo de Inválidos.



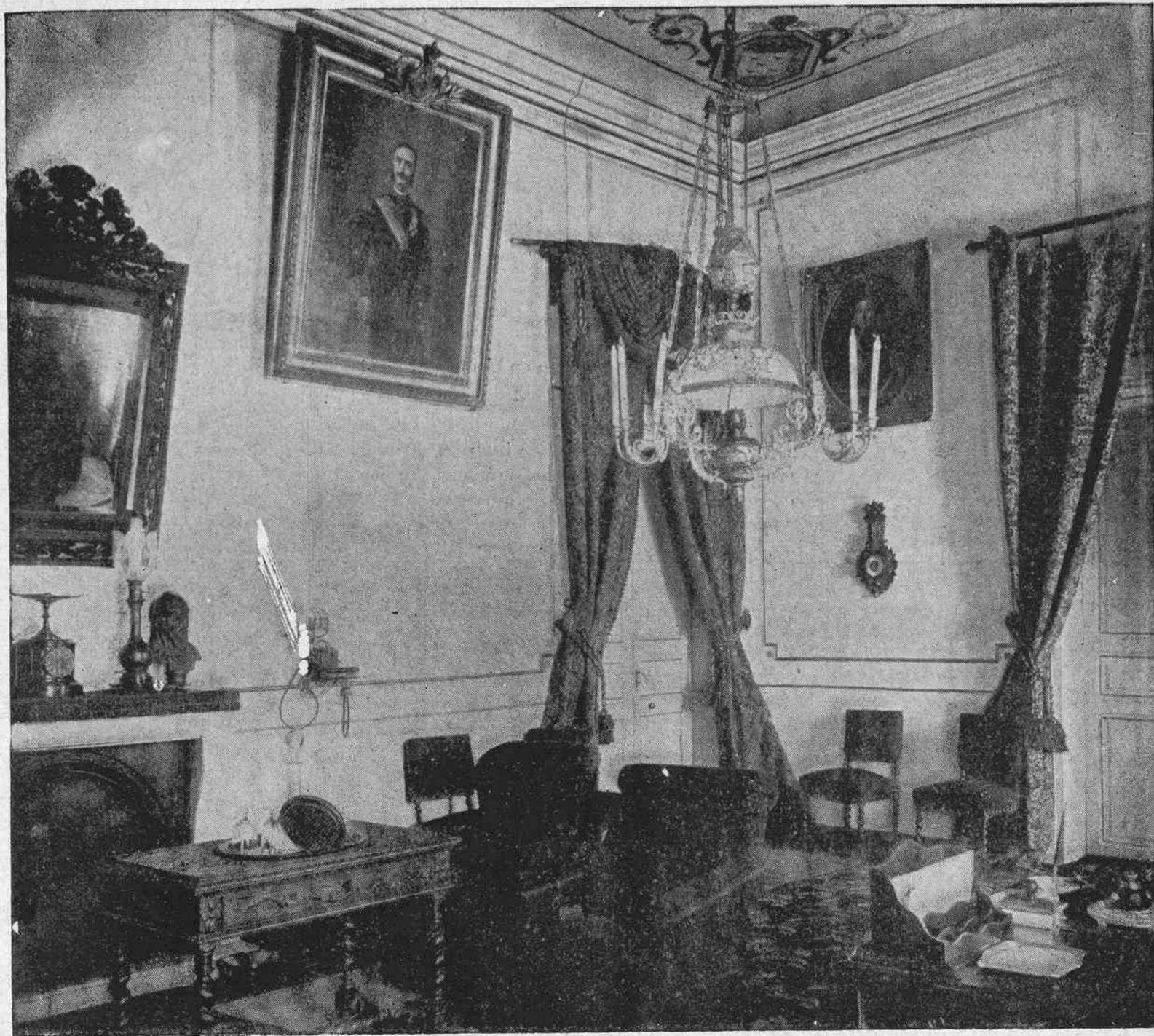
GRUPO DE INVÁLIDOS EN EL PATIO DEL CUARTEL.

El Cuerpo y Cuartel de Inválidos se rigen por el Reglamento de 1890, aprobado y siendo Ministro de la Guerra el general Bermúdez Reina, y comandante general del Cuerpo el general Alaminos.

Tienen derecho todos los militares á ingresar en el Cuerpo, previo expediente justificativo de inutilización total por acción de guerra, por el hierro ó el fuego enemigos, por consecuencia de voladura, naufragio ú otro accidente que ocurra de resultas de actos del servicio.

Son voluntarios el ingreso y la permanencia en el cuartel, pudiendo reingresar los que salgan.

El Cuerpo de Inválidos está á las órdenes de un Comandante general, Inspector, de la clase de tenientes generales, que lo es en la actualidad el Sr. D. Juan Contreras y Martínez, y un segundo jefe y secretario, que lo es hoy el General de brigada D. José Rendós y Cinó.



DESPACHO DEL COMANDANTE GENERAL Y DEL SECRETARIO.

Es secretario auxiliar el comandante Sr. Rodríguez Ayuso; Jefe del detall y del cuartel el teniente coronel D. Manuel Salvador; auxiliar el capitán D. Martín Marijuán, y bibliotecario y archivero el capitán D. Eustasio Jiménez Agudo, que aparecen en la fotografía á izquierda y derecha, respectivamente.

El Cuerpo de Inválidos constaba en 1.º de Enero de este año de 439 individuos, subdivididos en las categorías siguientes: 37 coroneles, 10 tenientes coroneles, 35 comandantes, 33 capitanes, 2 segundos tenientes, 16 sargentos primeros, 25 segundos, 17 cabos, 1 corneta y 263 soldados.

De todo este número sólo hay en el Cuartel de Inválidos unos veintitantos; los demás están con licencia.

El Cuerpo de Inválidos está considerado como activo en cuanto á preeminencias y prerrogativas. Los jefes y oficiales disfrutan su haber completo; las clases de tropa 1.625 pesetas anuales, de cuya cantidad reservan cincuenta céntimos diarios para vestuario, utensilio y gastos generales.



D. ALEJANDRO ABAD.

Además se les abona cierta cantidad mensual en concepto de ventajas, como asimismo se remunera á los jefes y oficiales y tropa que ejercen cargo en el cuartel

La alimentación del inválido en el cuartel es sana, nutritiva y apropiada.

Consiste en un tazón de café con leche y pan, ó sopa de ajo, para desayuno ó almuerzo; cocido de garbanzos, verdura, carne y tocino, con su sopa correspondiente, para comida, añadiéndosele un chorizo por plaza, como suplemento, los domingos.

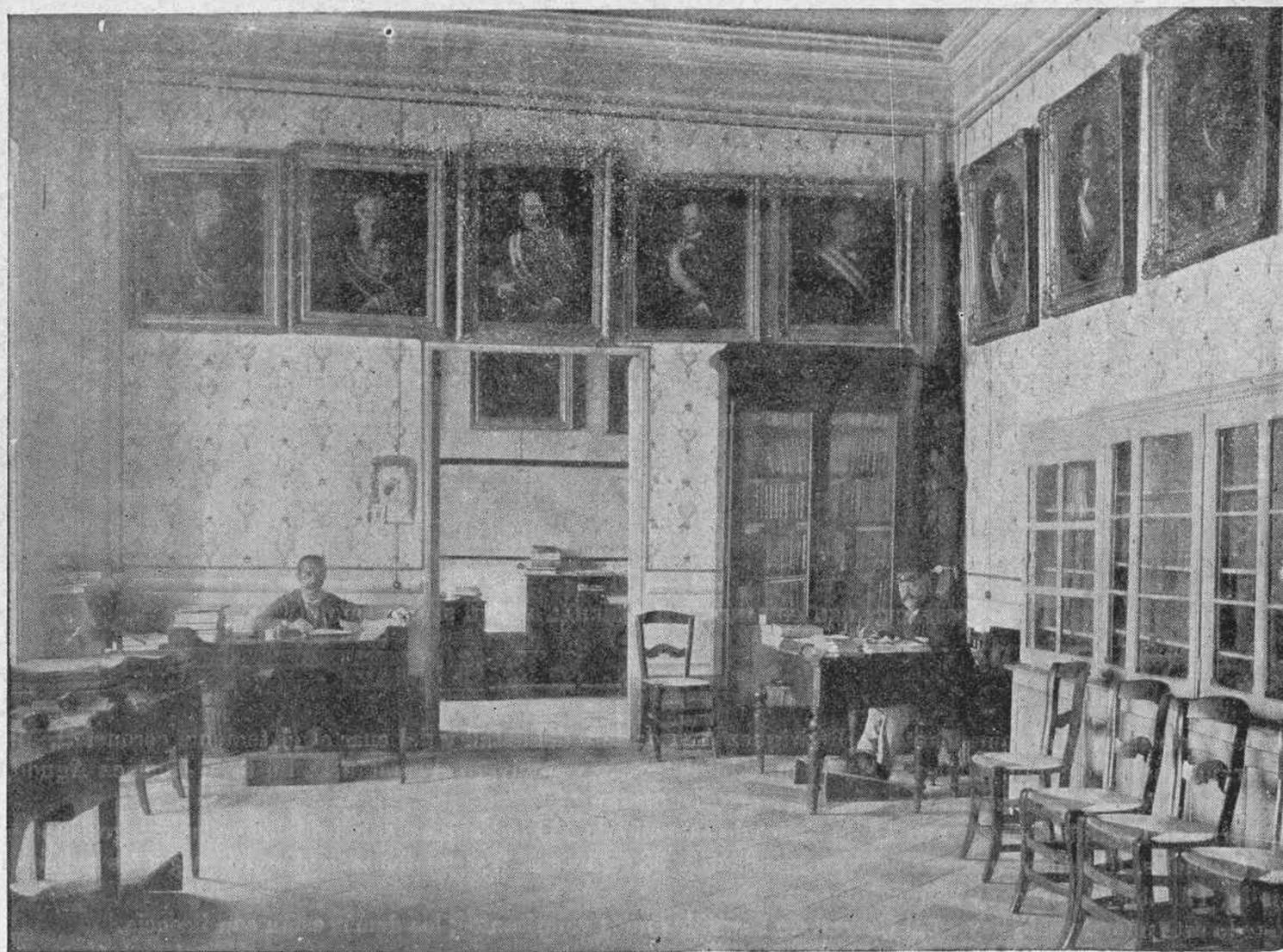
La cena se compone de carne en *beefsteak* con patatas fritas, ó huevos fritos con patatas, ó bacalao, dándose á cada individuo un panecillo á cada comida y un vaso de vino.

Todos los domingos, á las ocho, asisten los inválidos al santo sacrificio de la Misa, que para ellos se celebra en la antiquísima parroquia de San Nicolás.

El inválido más antiguo en el cuartel es el sargento primero, con grado de subteniente, D. Pedro Gómez, que cuando el alzamiento de 1866 recibió un balazo en una pierna peleando denodadamente en las calles de Madrid, y por consecuencia de dicho balazo quedó cojo.



D. PEDRO GÓMEZ.

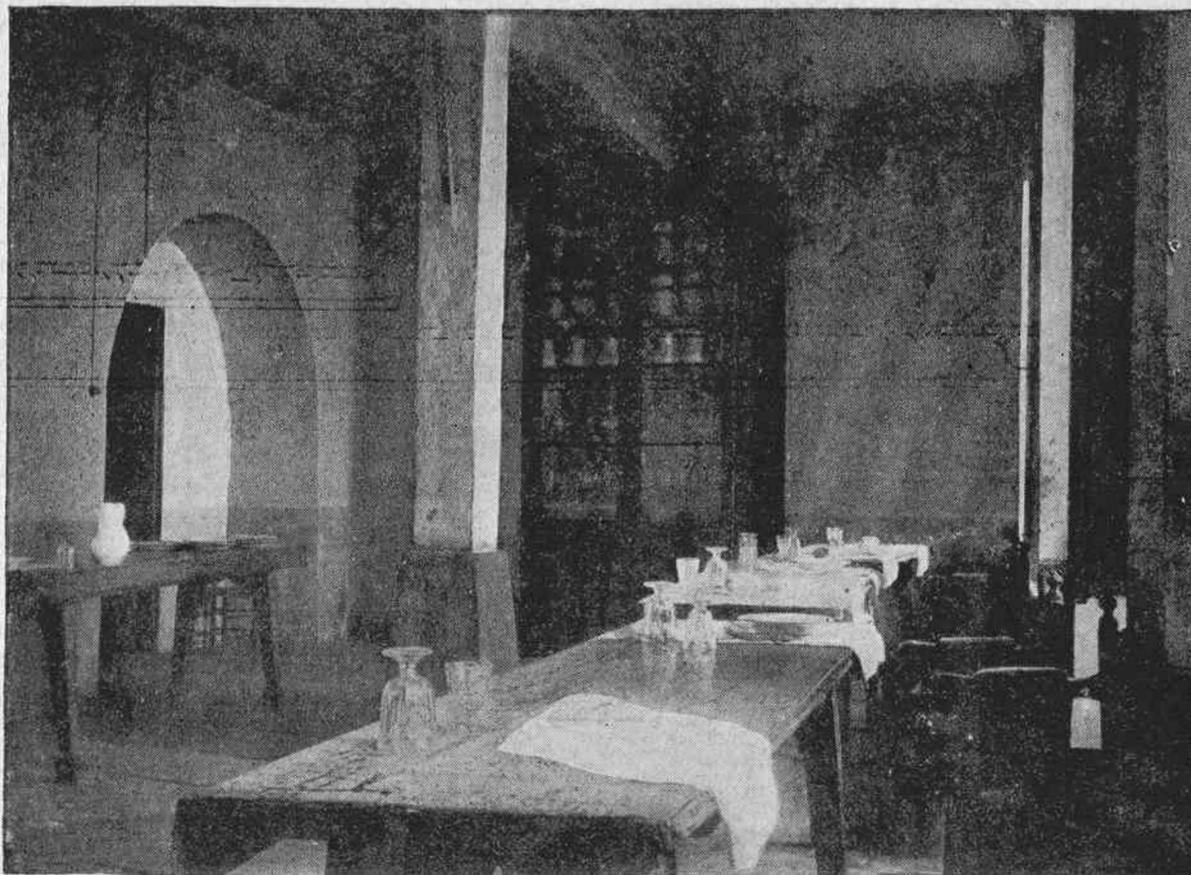


OFICINA DEL DETALL Y BIBLIOTECA.

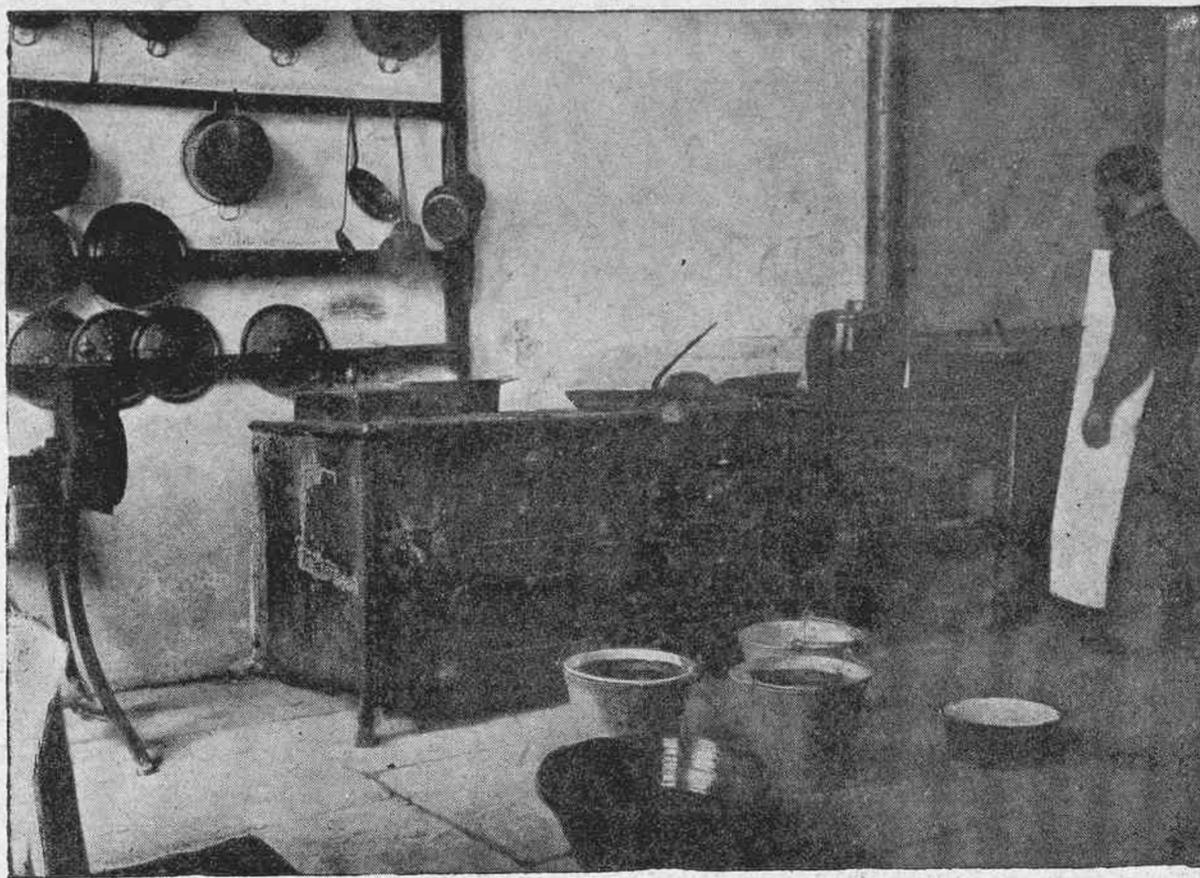
Nació el 6 de Junio del año 24. El más antiguo en el Cuerpo es el sargento primero de Ingenieros D. Manuel Blanco: tiene sesenta y dos años, y quedó ciego en actos del servicio.

Los más modernos son: en el cuartel, Jorge García Gómez, soldado de Artillería, que en actos del servicio ha quedado manco: tiene veintidós años; en el Cuerpo, Francisco Gras Vernia, soldado de Infantería manco amputado, procedente del ejército de Cuba, que aun no ha ingresado en el cuartel.

Entre este grupo de héroes, sacrificados en aras de la defensa de la patria, hay algunos de la gloriosa campaña de



EL COMEDOR.



LA COCINA.

Africa, de la primera y segunda guerra carlista, y de la campaña de Melilla, uno de cuyas víctimas es el soldado San José, que por modo tan heroico se portó luchando contra los rifeños, y que perdió la pierna derecha. En el grupo correspondiente se ve á D. Pedro Gómez en medio, á un lado á San José, y á la derecha, apoyado, al más moderno.

Dentro de poco ingresarán seis desgraciados que en la horrible campaña actual de Cuba han quedado inútiles para defender con sus brazos al querido terruño.

Terminaré mi trabajo agradeciendo desde aquí las muchas

atenciones y solícitas deferencias de que he sido objeto por parte de los dignos funcionarios del detall y de la biblioteca

R. DE PALACIO.

P. D. Los retratos que se ven en la correspondiente fotografía de la sala del detall y biblioteca, son los de los generales que sucesivamente han mandado el Cuerpo de Inválidos.

(Fotografías de Medina.)

NOTA DE ACTUALIDAD



HOJAS MUERTAS Y ESPERANZAS NACIENTES, DIBUJO DE BENEDITO.



INAUGURACIÓN

—Parece mentira que, perteneciendo tú al teatro Español, no me escribas de vez en cuando algunas cuartillas referentes á la marcha de ese teatro y al mérito de sus artistas.

Esto me ha dicho infinidad de veces mi bueno y antiguo amigo Eduardo Sánchez de Castilla, ilustrado director de LA REVISTA MODERNA.

He aquí ahora la contestación que mis labios han dado siempre á sus extrañezas.

—*Parece mentira, pero no lo es; permíteme plagiar versos de Frontaura escritos En las astas del toro.*

Y ya que viene á pelo voy á tomarme la libertad de reproducir el último diálogo que he sostenido con mi amigo Castilla. Decía éste:

—Hombre, lo de plagiar es feo.

—Más feo es el autor, y pasa.

—Hace más que pasar; conquista aplausos siempre que escribe....

—Es natural.

—En fin, eso de *En las astas del toro*, ¿es pulla?

—¡Cómo pulla!

—Hombre, como ha ocurrido el cambio político y Carlos es de los otros.

—Para Frontaura eso de la libertad no es más que *una larga*.

—Sí, una larga que tiene *al fin de la suerte* un Gobierno civil ó una Secretaría.

—Eso es; con que volvamos al Español.

—Si aun no hemos entrado en él.

—Escribeme algo relativo á la *inauguración*.

—En el Español no hay *negociado de prensa*. Los *suelos de Contaduría* se limitan á los asuntos administrativos; no se meten en las honduras del arte, ni en distribuir patentes de sabio al actor pariente ni al autor amigo; no tienen aquello de *dadas las simpatías* de los artistas, ó á *juzgar* por el número de *localidades vendidas*, etc., etc. Eso es, por supuesto, *reclamo*, como dicen los franceses. ¡Apenas quedan localidades, y no han vendido ni una!

—Pero si yo no te pido un suelto de Contaduría, sino un articulejo dándome cuenta de la inauguración.

—No soy yo el llamado á hacerlo.

—Ya. ¿Tienes miedo á falsear la verdad? La compañía es débil.

—Te equivocas. La compañía es buena.

—Hombre....

—Forma tú otra mejor.

—¿Negarás que por provincias hay alguna *notabilidad desperdigada*?

—Por su gusto. No hay artista notable que no haya sido *solicitado* por el Español. Pero este hermosísimo teatro tiene algo *duro de pelar*; la lista de la compañía. Eso de no ver uno su nombre *en lo alto del cartel*, fuera, por supuesto, del orden alfabético y escrito en LETRAS GORDAS y de color, un título pomposo, descompone á los más....; es decir, descompone á los que no toman en cuenta que las categorías las da *el público*, no el cartel. El artista de España repara menos en el sueldo *que en estas pequeñeces*. Por veinte duros diarios no hay quien se contrate *á secas*, y en cambio algunos, á trueque de figurar *á su gusto* en los carteles, se ajustarían por cuarenta ó cincuenta pesetas. Desgraciadamente para ellos, nuestro cartel ni siquiera dice *Compañía de María Guerrero*, sino *Compañía del Teatro Español*.

—Pero el actor no ha de estar en la fila perpetuamente.

—Estamos de acuerdo; sin embargo, María lo está, y el público, no obstante, la concede el primer puesto entre los artistas actuales. De María puede decirse que es el mérito realizado por la modestia.

—Así y todo, ciertos actores....

—Mira, Eduardo, no te hagas ilusiones. Los actores de este bendito país no son peores que los extranjeros, ni mucho menos, pero los pierde la vanidad. Aquí la cuestión no consiste en saber, sino en que el cartel lo diga. Cualquiera chico á quien aplaude el público media docenas de veces, aprovecha la ocasión

EL SALONCILLO DEL «ESPAÑOL» DURANTE UN ENTREACTO *(Fotog. de Compañy.)*



D. Antonio Perrín.—D. Fernando Díaz de Mendoza.—D.^a María Guerrero.—D. Ramón Guerrero.—D. José Echegaray.—D. Eugenio Sellés.—D. Juan O'Donnell.

más ligera de *selección* ó de *desmembramiento de compañía* para colocarse al frente de un grupo; porque eso de poder decir «*Compañía bajo la dirección de don Fulano de Tal*», eso viste mucho. Lo cual no quita para que sus cartas particulares ó de empresa estén cuajadas de faltas ortográficas. Hay excepciones en todo, y claro es que en este terreno hay también alguna. Es más: los actores de España, aunque lo necesitan como el aire para vivir, aborrecen la dirección de escena cuando es ajena. Mira lo que me ha pasado á mí: esto es histórico. A un actor que vale mucho según él, le tocó hacer en una misma noche, por imprevisión mía, llamémoslo así, un tipo de soldado en *La Dolores* y otro en *Lanceros*. El hombre puso el grito en el cielo; se lamentó en todos los tonos ante sus superiores jerárquicos; me puso, por detrás, se entiende, de animal que no había por donde cogerme. «¡Ya ve usted, dos *andaluces* en una noche, y soldados



CONSUELO SORIANO.



CONCEPCIÓN RUIZ.

ambos! Van á parecerse mucho, van á ser idénticos mejor dicho.»—Haga usted con su talento que no se parezcan. ¿Para qué es usted cómico? Además, esos soldados *no son iguales*, yo se lo aseguro á usted.—¿Que no son iguales?—No, señor, porque el uno es de *caballería*, y de *infantería* el otro.» Esta argucia lo paró, haciéndome recordar al *escritor* á quien un *maestro en la crítica* le hizo creer que la palabra *uvas* se escribía con *b*, ó con *v*, según las uvas fuesen tintas ó fuesen blancas.

Eduardo se echó á reir y siguió diciendo: «¿Pero María es directora?»



MARÍA CANCIO.



ENCARNACIÓN BOFILL.

—Mira, Eduardo, donde esté María estará la cabecera. Créeme.

Ella sabe colocar las figuras en escena maravillosamente; sabe lograr que hasta las *laringes más desentoadas* entren en el diapasón de los demás actores; sabe enseñar á decir los conceptos; en fin, posee todas las grandes condiciones que una dirección necesita. Y cree, repito, que yo tengo motivos de saberlo.

—Basta que tú lo digas. En fin, ¿me escribirás algo sobre la inauguración? Digo, si no te lo prohíbe María.

—María no se mete en eso. María lo que no quiere es que ningún empleado de su casa incurra en *lugares comunes*. Lo que pasa es que el hombre modesto, al identificarse con la atmósfera del Español; al ver el respeto que se observa en aquel escenario, donde no se fuma durante las representaciones; al ver, asimismo, que todo el mundo habla en voz baja y anda de puntillas; al ver el decoro de aquellos cuartos y la majestad de aquel *saloncillo*, acrecentado en su valor por la presencia de Echegaray, Sellés, Guimerá y algunos otros *primeros espadas*, ese hombre modesto, repito, se recoge dentro de sí mismo, toma miedo á escribir para el público, y acaba por no escribir más que alguna que otra carta á su familia. Eso es lo que le ocurre al discreto.

—Entonces, ¿cómo se explica que tengas algunas temporadas que leer de noventa á cien obras?

—Porque las escriben los que no ven el Español, y, sobre todo, porque estamos en un tiempo en que no queda un españolito, uno solo, que no se crea apto para *escribir un acto*, y molestar con ello á una empresa ó una dirección.....

—En fin.....

—En fin, te escribiré un par de cuartillas dándote cuenta de nuestra inauguración.

«Querido Eduardo: Hemos inaugurado la temporada de manera brillante. María ha sido materialmente aclamada por el público. Nada aventuro al decirte que es la primera actriz del tiempo presente. España se siente orgullosa de que tan alto haya puesto en América el nombre artístico de nuestra adorada patria.

»Mira, además, qué artistas tenemos tan hermosas. Ahí detrás van sus retratos, y para muestra basta, etc. De los hombres no hay que hablar. Antonio Perrín, como era de presumir, ha gustado mucho. Cuando la enfermedad que aqueja al simpático Fernando Díaz de Mendoza le permita trabajar, recogerá una cosecha de aplausos igual á la que María acaba de recibir. En suma: gran inauguración, mucha honra y mucho provecho. Voy á acabar diciendo una cosa de estricta justicia. Al renacimiento glorioso del teatro Español ha contribuido mucho, pero mucho, una inteligencia poderosísima: la de Ramón Guerrero. Dios le devuelva toda la salud; y se la devolverá. Todos necesitamos de Ramón.

RAFAEL MARIA LIERN.

CHASCARRILLOS, POR GASCÓN



—Caballero, soy forastero y no sé andar por Madrid. ¿Sabe usted dónde podrían darme de comer por dos pesetas?

—Precisamente en ese restaurant de la esquina encontrará lo que desea.

—Muchas gracias. Ya que es usted tan amable, ¿podría usted decirme dónde encontraré las dos pesetas?



—Acabemos. ¿Dice usted que yo soy un canalla?

—No, señor. Yo no lo he dicho. Lo dicen por ahí; pero yo no tengo motivo para desmentirlo.

ESPAÑOLES ILUSTRES



DON JOSÉ LUIS ALBAREDA.

Periodista insigne, ex ministro de Fomento y de la Gobernación, ex gobernador de Madrid, y embajador que fué últimamente en la capital de la vecina República, falleció en esta corte el día 3 del corriente, á los sesenta y nueve años de edad. Era el señor Albareda uno de los tipos más genuinamente españoles de nuestra época, admirado y querido de todos por sus excelentes prendas personales, su bello carácter, su cultura y su noble corazón, rasgos salientes de este hijo predilecto del Puerto de Santa María. Debemos á la amistad de distinguidos parientes del finado el magnífico retrato con que hoy honramos esta página, y que nuestros lectores nos agradecerán seguramente.

L. R. M.

Al Público y á nuestros Corresponsales

La perfección y la rapidez que son indispensables para la tirada de publicaciones como **LA REVISTA MODERNA**, y el decidido y creciente favor que el público dispensa á este Semanario, exigen imperiosamente el establecimiento de una imprenta propia, montada á la moderna, con todos los elementos y útiles tipográficos que son de rigor para obtener una impresión perfecta, con la mayor rapidez posible, y sin que otros trabajos que no sean los del periódico vengan á interrumpir ó á demorar las operaciones que al mismo se consagran. Para ello, esta Empresa, que en distintas ocasiones ha probado no economizar gasto alguno en todo aquello que pueda contribuir al mejoramiento y belleza de **LA REVISTA MODERNA**, ha contratado con la casa Albert, de Alemania, la adquisición de tres grandes máquinas de imprimir, sistema perfeccionado, y los tipos, motores, estereotipia, maquinaria auxiliar y de encuadernación, con respetables casas, entre ellas la acreditada fundición de **D. Ricardo Gans**, de Madrid, y otras del Extranjero que dicho señor representa.

Todo ello quedará instalado en plazo breve en amplísimo local de excelentes condiciones higiénicas, de comodidad y de luz y, por último, apropiadas en un todo para el objeto á que se destina, á fin de que **LA REVISTA MODERNA** alcance por los medios que van indicados y por los que puedan irse acumulando en lo sucesivo, el grado de perfección material que su parte artística reclama, que la Empresa desea y que el público merece por todos conceptos.

BATURRILLO

En el teatro:

—¿Qué comedia es ésta?

—*El desdén con el desdén.*

—Ya decía yo que conocía el estilo: todas estas obras de Moratín me encantan.

—¡Ah! no, Marqués, está usted en un error: *El desdén* es de Moreto.

—¡Sí, hombre, sí! ¡qué cabeza la mía! si lo sé; de Moreto, ya lo creo: ¡pobre chico! ¿Y qué se hace ahora Moreto?

—Poca cosa: está en Trillo tomando las aguas.

—¡Pobrecillo!



No se devuelven los originales.

CHARLAS HIGIENICAS

EL CICLISMO Y LA ANEMIA.

Al inaugurar hoy mis trabajos de higiene en las columnas de **LA REVISTA MODERNA**, armonizando así en amalgama periodística lo artístico y agradable con lo científico y útil, hágoles con el fin de vulgarizar entre sus lectores los preciosos y utilitarios preceptos que la higiene pone á nuestro alcance para conservar en perfecta salud nuestra vida.

Este es, bosquejado en esquema, el objeto de mis *Charlas*; y dejando á un lado preámbulos, pues que con lo dicho basta, voy á debutar tratando de las inmensas ventajas que las prácticas velocipédicas reportan al organismo humano, no sólo para conservar la salud, sino también para evitar enfermedades físicas.

Entre éstas, la anemia, esa verdadera anarquista de la actual generación, es una de las dolencias del orden físico susceptibles de curarse con las prácticas velocipédicas.

En efecto: la excursión hecha en bicicleta permite al *touriste* ó *sportman* que reside en las grandes ciudades, donde no hay aire puro que respirar, el alejarse á más de cinco ó seis kilómetros del perímetro de la población; allí, al aire libre, donde el oxígeno abunda puro y pueden repletarse de él los pulmones del ciclista que marcha á paso moderado (15 kilómetros por hora). No hay nada mejor que el oxígeno para curar la anemia; al par de esto, para regenerar los glóbulos rojos de la sangre es un gran auxiliar el ejercicio á que somete sus músculos el ciclista, y aparte de esto se hacen entrar en actividad funcional las articulaciones de los huesos, empobrecidas y enjutas en todo anémico.

No olvidarlo, pues: para la curación de la anemia no hay hierro mejor ni medicamento tónico farmacológico que reemplace á una excursión velocipédica, hecha á diario con marcha moderada de 15 kilómetros por hora y de dos ídem de duración.

En mi clínica particular he obtenido con el ciclismo muchas curaciones de anémicos, y por eso lo aconsejo á los lectores que sufran tan rastrera como abundante afección.

DR. MANUEL CORRAL Y MAIRÁ.

ROMBO SILÁBICO

		0 0			
	0	0 0 0	0		
0 0	0 0 0	0 0	0 0 0	0 0	
	0	0	0		
		0 0			

Horizontalmente y en grupos verticales:

1.º, Tien po verbal!; 2.º, nombre de mujer; 3.º, lo que soy; 4.º, sacerdote judío; y 5.º, negación.

Tu mirar por lo lánguido y brillante sugestiona y seduce, pues la impresión luz bella nos produce de un astro fulgurante que de tus ojos en el cielo luce.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

Á LA FRASE HECHA:

Cargar con el muerto.

Á LA EXTRAVAGANCIA:

1.—Un artículo entre un río de Gerona; todo, población de Francia.

2.—Un pronombre entre un río de Lugo; todo, población de Bolivia.

3.—Un artículo entre un río de Huesca; todo, población de Málaga.

4.—Un pronombre entre un río de Rusia; todo, población de Sevilla.

5.—Un artículo entre un río de la India; todo, población de España.

6.—Un pronombre entre un río de Huesca; todo, población de Valencia.

(SOLUCIÓN Á LAS SEIS CHARADAS.)

1.ª TO-LO-SA	4.ª O-SU-NA
2.ª O-TU-RO	5.ª A-LA-VA
3.ª A-LO-RA	6.ª A-YO-RA

Agente exclusivo en Buenos Aires: **D. Jesús Bulfy**, Director de «El Guerrillero Español».

MADRID.—EST. TIPOGRÁFICO «SUCEORES DE RIVADENEYRA».